

«Deseamos poner de relieve el evidente progreso que todo esto significa»

Palabras del Papa a una Peregrinación de «Vespistas» españoles, el día 2 de Setiembre



...Y Nos, al acogeros cordialmente, os confesamos que pocas veces hemos considerado, con mayor simpatía que en el caso vuestro, lo que significan esos ligeros y eficacísimos medios modernos, que han puesto el motor al alcance de todos, y, con el motor, la posibilidad de dominar fácilmente los espacios y consumir las distancias.

No faltarán personas de oído delicado o enemigos de todo riesgo que encuentren algo que decir sobre el inconfundible estruendo que acusa vuestra presencia en las calles de las ciudades, o sobre esa escurridiza agilidad que os permite deslizáros entre vehículos y personas con rapidez rayana en lo increíble; ni faltarán tampoco quienes pongan por delante los inconvenientes que a veces se pueden seguir de esa facilidad para los desplazamientos.

Pero Nos deseamos poner de relieve el evidente progreso que todo esto significa, al elevar el nivel de vida en aquellas categorías sociales que no pueden disponer de elementos mecánicos más costosos y que, gracias a su pequeña máquina, irán así más fácilmente al lejano trabajo, desempeñarán más amplia y más cómodamente su ordinaria profesión y hasta acaso cumplirán mejor con sus deberes religiosos; sin contar aquel honesto esparcimiento al que aspira un día de la semana el que pasa las demás jornadas dedicado a la fatiga y al trabajo, y sin hablar de casos, como el presente, en que vuestras máquinas, en alegre y sencilla caravana, serán un símbolo de esa fraternal

unión internacional, que tanto deseamos, y os darán la posibilidad de venir a recibir la bendición del Vicario de Cristo.

Usad vuestras máquinas, pero procurando hacerlo siempre con aquella prudencia, aquella discreción y aquel respeto que os consigan, a vosotros y a ellas, la simpatía y el afecto de todos.

Amad vuestras máquinas, pero acordándoos de que antes que ellas estéis vosotros mismos; están vuestros deberes familiares, sociales y religiosos; está toda una vida humana que no puede convertirse en una especie de anexo de un puro medio de locomoción.

Hemos oído que en vuestro programa están contados hasta los golpes de los pistones de vuestros motores en todo el viaje; como éste tiene por centro esta visita a vuestro Padre común, queremos suponer que esos golpes son como los latidos de vuestros corazones, como la expresión de un amor filial al que ampliamente correspondemos. Gracias por vuestra presencia y gracias por vuestros generosos dones.

Hemos oído también que entre vosotros hay representantes de las diversas regiones que forman la gran patria española. Así podréis llevar más fácilmente nuestra bendición a todos; bendición que de manera particular queremos daros a vosotros, hijos amadísimos, a vuestras familias, a vuestra Asociación — cuyo digno presidente, aquí presente, especialmente bendecimos — a todos los «vespistas» y deportistas españoles y a toda esa España, por Nos siempre tan amada.



Para nosotros ésta no es una de tantas Vespas. La han visto ya todos ustedes atravesar las calles de nuestra población. Con este banderín inconfundible su dueño, D. Amadeo Roldán, se ha paseado además desde Llansá a Barcelona muchas veces. Es una lección que él, con toda la suavidad de su modestia, nos propone.

No es propaganda huera ni snob ni interesada la suya. De aquí que sea más estimable por ser muy sentida.

«MIRANDA», que sabe cuánto es el amor del señor Roldán por nosotros y por nuestras cosas, aprovecha la coyuntura para decirle públicamente: «Muchas gracias». Nosotros sabemos por qué. Y Dios también.

Ustedes, cuando contemplan la exquisitez de vuestros grabados, pueden suponerlo.